

20 mil Soldados Tras los Asesinos

Sigue de la página diez

el destino casi inevitable de los dictadores. Un hombre que mantuvo una hegemonía durante tantos años, debe tener muchos enemigos y terminar como cayó Somoza".

En San Juan de Puerto Rico, el matutino El Mundo dice que "ese es el saldo inevitable de un dictador". En Bogotá, El Tiempo declara que "dicho final era previsible" y tal atentado

no es una noticia sorprendente, porque era tal el cúmulo de odios que pesaba sobre su vida, que resulta difícil esperar un final distinto" al que tuvo el ex dictador nicaragüense.

En Barranquilla, Colombia, Cloty Lacayo de Vélez, prima de Somoza, expresó que "Tachito era merecedor de la muerte que corrió en Asunción". Aunque añadió: "Me duele oír esa noticia, porque también yo soy madre".

Una mas una 15-9-80

Como bien se dijo ayer en el editorial de este diario, Anastasio Somoza Debayle ya llenó el único hueco que dejó en la tierra: "el del bazucazo que lo suprimió para siempre". Todavía muchos no querrán aventurar hipótesis sobre la identidad real de sus asesinos y las motivaciones inmediatas de su muerte. Se me antoja proponer una, en la que por lo menos carecen de peso para el análisis las investigaciones que pueda realizar el gobierno paraguayo, dada la escasa confianza que éste inspira, y la coyuntura política actual de los gobiernos militares en América Latina. Nuestra hipótesis desde luego que excluye en absoluto cualquier responsabilidad de la revolución popular nicaragüense. La postura auténticamente revolucionaria del FSLN y de la Junta de Gobierno ha sido adecuadamente expresada por el embajador Díaz Lacayo en México: "lograr la extradición, juzgar y condenar, en conformidad con el derecho internacional y las leyes internas de Nicaragua" al ex dictador. Interrogado por los periodistas, el mismo embajador adelantó una hipótesis, que nosotros retomamos en sentido contrario: los autores del atentado "son los grupos gangsteriles del Cono Sur". Nosotros sí pensamos que ello tiene que ver con los grupos gangsteriles del Cono Sur, y desde luego estamos seguros que a ellos pertenecía Somoza desde hace mucho tiempo. Creemos, sin embargo, que esta vez aquéllos han sido tocados por el eslabón más débil y más bien de parte de la hegemonía tradicional en Latinoamérica: círculos políticos de Estados Unidos.

A continuación exponemos nuestro razonamiento:

Es sabido que, no sin conflictos internos, sobre todo recientes, a raíz de la relevancia que en Estados Unidos adquieren los padrinos políticos de Reagan, el gobierno de este país ha buscado implementar en nuestros países soluciones reformistas y "democracias viables". Por razones económicas y políticas favorables a la acumulación capitalista, las viejas fórmulas

En Asunción

¿Ajuste de cuentas?

Miguel Concha

militares carecen de interés y de importancia. Aunque tarde, así lo han ido entendiendo los sayones del continente, y desesperadamente han buscado su supervivencia, en espera de que del norte comiencen a soplar "mejores aires". Primero fue la batalla verbal, luego la alianza político-militar estratégica, luego el reto y el insulto.

No olvidemos que aún anteayer Urcuyo hablaba de "la actitud del Departamento de Estado y del presidente James Carter, cuya política izquierdista (¡sic!) hacia América Latina ha desestabilizado a nuestros países". No olvidemos, sobre todo, que en Bolivia abortó la "democracia controlada" por obra y gracia de la dictadura militar argentina, con el conocimiento al menos de la brasileña. Recordemos la presencia de asesores militares argentinos en Honduras, entrenando a las fuerzas del CONDECA y a ex guardias somocistas. Todavía tenemos fresca en la memoria la descarada parodia plebiscitaria de Pinochet, afrentando a la misma Democracia Cristiana de Chile. Todavía no hace mucho que Romeo Lucas García afirmó en preparado y frustrado mitin que "Estados Unidos no iba a darle lecciones de democracia". En términos parecidos se expresó luego Augusto Pinochet. Acordémonos, además, del proyecto del "pacto del cono sur", luego de los reiterados intentos de desbaratar el "pacto andino". El mismo Somoza

dijo de Carter pocos días antes de su muerte: "ese bastardo me vendió entregando mi país a los rojos (¡sic!), pero tengo amigos fieles". Hemos conocido también del crimen transnacional por motivos políticos, y de la ilegalidad internacional.

Son ya demasiados hechos y dichos que señalan, al menos en estos tiempos, un proyecto conservador latinoamericano alternativo, incluso frente al de Estados Unidos. Y allí hay armas compradas en Miami, tropas y dinero, mucho dinero. Por otro lado el proyecto popular y revolucionario, el auténticamente contrario a los dos anteriores, sigue triunfando en Nicaragua y va abriéndose doloroso espacio en El Salvador y Guatemala, robusteciéndose clandestinamente también en el Cono Sur. En una lucha de hegemonías no populares, a Somoza se le ha dado "una sopa de su propio chocolate". Y su muerte es además una advertencia. Atacando por el lado más ambiguo, en frases del pueblo se ha querido decir a los militares neofascistas de América Latina: "yo te lo digo Juan, para que lo entiendas Pedro".

No tanto por la lógica de los procedimientos, cuanto por la de los hechos, de rebote el pueblo nicaragüense ha recibido un elemento más de consolidación en su revolución. Esa revolución que gesta inteligentemente un modelo popular original. La misma que ha dado muchas pruebas de prudencia económica y política. Aquella que rehace la herencia de Somoza: 1,600 millones de dólares de deuda externa, un descenso del 27 por ciento en el PIB entre 1977 y 1979, un ingreso *per cápita* en 1979 igual al de 1963, y un 15 por ciento del ingreso anual distribuido entre el 50 por ciento de la población. La revolución justa y libre que ha renegociado su deuda, disminuido generosamente el costo social de su reconstrucción, e implementado un plan de reactivación económica en servicio del pueblo, que pronto circulará entre las masas recién alfabetizadas.